

cindiendo de lo que podrá ser en lo sucesivo á la sombra de una administracion conveniente, es necesario considerar lo que es hoy. Por de pronto, debe tenerse á la vista que constituyendo una de sus principales industrias la fabricacion de armas, servia á los marroquíes como uno de sus mas abundantes arsenales, en el que se proveian de espingardas, gumias y cuchillos del Riff. Hoy ya han perdido este recurso. La influencia moral que ha de ejercer su pérdida en todo el imperio, despues de los repetidos descabros que han sufrido sus armas al decidido empuje de las nuestras, no es fácil de calcularse.

Por otro lado, la situacion de Tetuan nos proporciona con su posicion las llaves de uno de los principales accesos al corazon de Marruecos. Puede servirnos de punto de apoyo para cuantas operaciones posteriores nos sean necesarias, ya en la continuacion de la actual campaña, ya para contener en lo sucesivo los intentos rebeldes de los que no han sabido defender la integridad de su territorio ni la seguridad del nuestro.

Los productos del distrito de Tetuan son de bastante consideracion, distinguiéndose entre todos, la abundancia de maderas, especialmente el alerce africano de tan notable precio. Sus fábricas de tejidos, su fértil vega y hasta el hecho de residir en dicha poblacion, tal vez la parte mas culta y tolerante de aquel Estado, contribuye á aumentar el mérito y valor de su conquista.

Por lo demas, todo en aquel pais parece hacerlo la naturaleza, la abundancia de sus aguas y la bondad del clima. Véanse en algunas casas capullos de gusanos de seda, lo cual unido á la suave temperatura que alli se respira, induce á creer que un pueblo culto sacaria una gran riqueza de la morera. Se recoje tambien muy rica y abundante miel. Los huertos parecen dedicados esclusivamente para arboles frutales y flores. Fuera de los huertos se ve siembra de trigo, de cebada, habas, verduras y algunas otras legumbres, de lo que se deduce que el valle de Tetuan admite toda clase de cultivo y que la feracidad de su suelo daria cosechas riquisimas. Al ver la abundancia de agua que asi en la ciudad como en los alrededores mana por todas partes, se ve que Tetuan posee en todas las estaciones abundantemente ese elemento que es la sangre de la agricultura.

Tetuan sostiene un comercio bastante activo con Gibraltar y con el interior del imperio. Su importacion y esportacion es grande á proporcion de los recursos del pais, y su aduana es una de las mas productivas para el Emperador. En el interior de la ciu-

dad se ejercen varias industrias que están en manos de los judíos y aun de los moros. Hay gran numero de zapaterias en las cuales se confeccionan babuchas de lujo, fábricas de jabon, tenerias en las que se preparan suelas y bonitos tafiletes; se tejen jaiques y otras piezas de lana fina y grosera, y hay ademas otra multitud de pequeños trabajos para las necesidades de la poblacion, como por ejemplo carpinterias, herrerias, torneros, etc.

Respecto al clima, bastará decir que febrero es alli nuestro mes de mayo; los árboles están cubiertos de flor; la vegetacion crece robusta y vigorosa por todas partes y las aves están ya en celo y anidando. Las codornices cantan como en España á últimos de abril, y antes de pasar el mar para ir á criar en Europa han procreado ya en Africa. Se encuentran todas las aves de paso que emigran en otoño de nuestro pais; el jilguero, el pardillo, el verderon, etc. son tan mansos y confiados que no vuelan hasta que uno los pisa. Las perdices se diferencian de las nuestras en que tienen la ceja blanca, la cabeza algo cenicienta y azulada lo mismo que la concha ó pechina de las alas. El pico es mas largo, y este y las patas tienen color amarillento.

Los habitantes mahometanos de Tetuan descenden en gran parte de los moros y moriscos que salieron de España cuando la conquista de Granada y su espulsion en tiempo de Felipe III, asi que siempre han sido gente belicosa y hóstil á los cristianos españoles. Sabemos por Luis del Marmol, que tomada Granada por los reyes Católicos, se pasó al Africa con Boabdil un moro de aquella ciudad llamado Almandari, hombre esforzado y hábil capitan, el cual, hallando despoblada la plaza de Tetuan, arrasada por los españoles hacia cerca de un siglo, se la pidió al rey de Fez, y habiéndola obtenido, la reedificó y se estableció en ella con 400 moros que con él habian pasado de España.

Ayudado de estos andaluces y de muchos moros de las sierras vecinas, no solo acometia á los presidios que tenian á la sazón los portugueses en Ceuta, Alcazar y Tanger, sino que armó bajeles con que robaba nuestras costas y llegó á tener hasta tres mil cristianos, á quienes hacia trabajar todo el dia en levantar los muros de Tetuan, y de noche, cargandolos cruelmente de esposas y cadenas, los encerraban en hondas mazmorras.

A este terrible y afortunado moro sucedió en el señorío de aquella ciudad, un nieto suyo y otros de su linaje, hasta que estinguida esta familia, volvió el dominio de Tetuan al rey de Fez. Bajo el nuevo imperio, Tetuan siguió siendo una cueva de pira-

tas y terrible á los cristianos, pues aun que no era plaza ásegurada con buena defensa de muros ni baluartes, su fortaleza como dice Marmol, consistia en sus moradores y guarnicion, la cual se componia de ordinario de 400 hombres de á caballo y 1500 peones entre escopeteros y ballesteros, todos ellos buena gente de guerra, y que se aumentó con los moriscos que salieron de Granada cuando Felipe II sofocó su rebelion.

Allí acudian tambien muchas fustas y galeotas de corsarios de Argel que iban á correr y saltar las fronterizas costas de Andalucía. La animosidad de los Tetuanies contra los cristianos alejó de allí el trato de estos, y como en ella residiesen los cónsules europeos, sucedió por los años de 1770 que en una rencilla un inglés mató á un moro, por lo cual el Gobierno marroquí dispuso que todos los cónsules se trasladasen á Tanger. Hoy sin embargo, parece que aquella fiereza y ardor guerrero han decaido mucho, puesto que los moros de Tetuan han preferido huir ó rendirse antes que sepultarse bajo las ruinas de su poblacion.

Nuestros enemigos al evacuar la ciudad en la noche del 5 de febrero dejaron en la Alcazaba y fuertes de la plaza 78 cañones de varios calibres, muchos de ellos de bronce con algunos repuestos de municiones y proyectiles. Nada llegaron á inutilizar y ni siquiera se les ocurrió clavar una pieza.

Mientras que la division Rios entraba en Tetuan el general Prim se apoderaba de la Alcazaba y enarbolaba en ella el pabellon español. El primer soldado que subió á la citada fortaleza pertenece al bizarro batallon de voluntarios de Cataluña. El teniente que le seguia cayó de la escala habiendose lastimado bastante.

El ejército espedicionario quedaba situado el 6 del referido mes de la manera siguiente: El segundo cuerpo acampado al otro lado de la Alcazaba sobre el camino de Tánger; el tercero á este lado de la ciudad ocupando una línea escalonada cuya retaguardia se encontraba en las colinas donde los moros tenian el campamento de la montaña. La division del general Rios dentro de la ciudad, y el general Rubin con la suya se habia establecido en la Aduana, conservando la línea de comunicacion que enlaza el ejército con la escuadra.

He aquí los partes que remitió al Ministro interino de la Guerra el general en jefe del ejército de Africa luego de haberse posesionado de la plaza de Tetuan:

En la batalla del 4 se han cogido 800 tiendas de campaña, 8 cañones y

los camellos y demas efectos que se hallaban en los cinco campamentos enemigos. Por consecuencia de esta batalla los marroquies se han dispersado; LA BANDERA ESPAÑOLA TREMOLA EN TETUAN y ha tomado posesion de la plaza y castillos la division del general Rios.

Cuartel general de Tetuan 7 de Febrero de 1860 á la una de la tarde.

La entrada del ejército en Tetuan tuvo efecto ayer á las diez de la mañana. En lugar de una bandera fueron dos las cogidas al enemigo en la batalla del dia 4, que puso tambien á nuestra disposicion la tienda del hermano del Emperador Sidi-Hamet, levantada en el centro de uno de sus cinco campamentos; el ejército ofrece respetuosamente á S. M. la Reina estas prendas de la victoria por si se digna admitirlas como testimonio de constante adhesion á su Real persona.

Para presentar las banderas y la tienda á S. M., hacer entrega de los cañones tomados al enemigo en sus reductos y trincheras el dia de la batalla de Tetuan y conducir al Gobierno los partes detallados de la misma y de la entrada del ejército en la plaza, he comisionado á mi ayudante de campo el coronel graduado don Antonio Garcia Rizo que saldrá para Alicante, mañana, en un vapor. El número de piezas de artillería encontradas en la Alcazaba ó castillo y baterias de Tetuan, ascienden á 78, siendo de los calibres siguientes; una de 36, 15 de á 24, 18 de á 8, una de á 6, 21 de á 2, un mortero de á 14 y 2 de á 12. Se ha encontrado igualmente un considerable acopio de pertrechos de guerra de todas clases.

Ejército de Africa.—Estado Mayor General.—Excmo Sr. En comunicacion del 5 manifesté á V. E. que antes de emprender las operaciones del sitio de Tetuan, guiado por un principio de humanidad, habia creido de mi deber intimar la rendicion á la plaza, remitiendo á V. E. copia de la comunicacion que dirigí á su gobernador. Poco despues de haber marchado el moro que la llevaba se presentó á nuestros puestos avanzados, precedida de una bandera blanca, una comision de los habitantes de la ciudad presidida por Jamer el Abe-hir, agente consular de Austria y Dinamarca, la que conducida á mi presencia, me manifestó el estado de anarquia que reinaba en la plaza, y que la generalidad de los habitantes deseaba entregarla siempre que se respetasen sus personas, propiedades y costumbres; pero que habia otra parte que opinaba por la defensa, y que esta se hallaba protegida por un cuerpo marroquí, situado al opuesto lado de ella en su inmediacion.

A esta comision, que no pude comprender con que caracter venia, repetí lo que habia dicho por escrito al gobernador, asegurándole que si bien cumpliria mis ofrecimientos si se sometian, pasadas las 24 horas del plazo marcado no daria oido á ninguna proposicion, y tomaria la plaza á viva fuerza, en cuyo caso no respondia de lo que pudiera suceder.

La comision marchó, y yo esperé tranquilo que llegasen las diez de la mañana del 6, pero no sin activar el transporte del tren de sitio al campamento, en la cual quedaron ya en la noche del 5, 14 morteros con su dotacion de municiones que podian empezar á obrar antes de veinte cuatro horas.

Serian las ocho de la mañana del 6 cuando se presentó otra nueva comision que me hizo entrega de la comunicacion que remito á V. E. original, manifestándome el portador el estado lamentable en que se hallaba la po-

blacion, saqueada por las tribus y los moros de Rey, especialmente en el barrio de los judios.

En el acto mandé poner sobre las armas al ejército, y ordené al general Rios que con su division marchase á la plaza, acompañándole una comision de gefes de artilleria é ingenieros y estado mayor, precedida por el general Mackenna, para que desde luego se formase inventario de los efectos de guerra; y al general conde de Reus, que acampaba en las alturas sobre mi derecha, que se dirigiese faldeándolas sobre la Alcazaba con la division O'Donnell, que era la mas avanzada, siguiendo yo con mi cuartel general, y detrás el tercer cuerpo con el general Ros de Olano.

A las diez de la mañana la division Rios entraba en la plaza, y el general conde de Reus ocupaba la Alcazaba teniendo que escalarla puesto que estaba completamente abandonada y sus puertas cerradas: en estos momentos las fuerzas enemigas que la habian evacuado trataron de volver hácia ella con ánimo de ocuparla, y llegaban á las puertas de la plaza al mismo tiempo que nuestros soldados se hacian dueños de la fortaleza, y volviendo sus mismos cañones sobre ellos, hicieron algunos disparos, ante los cuales se retiraron precipitadamente.

A las diez y media la bandera española tremolaba en la Alcazaba, saludada por algunos disparos de cañon hechos por nuestra infanteria, por no haber llegado aun la fuerza de artilleria, y por los vivas á la Reina de todo el ejército.

Triste era, Excmo. Sr. el aspecto que presentaba el interior de la ciudad; por todas partes puertas forzadas; tiendas destruidas; efectos destrozados cubriendo el piso de las calles, y algunos cadáveres de los asesinados por los bandidos que habian causado tanto desastre, ó de ellos mismos por los que procuraron defender sus vidas y fortunas.

Una parte de la poblacion, especialmente de la árabe, habia salido temiendo los últimos instantes de una dominacion y los principios de otra nueva; pero cuantos quedaban en la plaza salian á recibir á nuestros soldados, á quienes abrazaban como á sus libertadores, saludándoles en español con los gritos de; bien venidos, viva la Reina de España!

Ocupados los puntos principales del recinto y la plaza, se empezó á proveer á su órden interior y á formar los inventarios de la artilleria y pertrechos de guerra, que son los que espresa el adjunto estado; todo lo habian abandonado, sin que hubieran pensado en inutilizarlo.

La plaza de Tetuan, por su estado, por la numerosa artilleria que contiene y por el terreno que la cerca, es susceptible de una larga y buena defensa; pero el ejército marroquí, que de derrota en derrota habia venido á colocarse á su frente para cubrirla, batido tan completamente en la batalla del 4, no podia tener fuerza moral para ejecutarlo: la abandonó porque sus muros no le parecieron bastante resguardo para librarse de las bayonetas de nuestros soldados; de modo que la ocupacion de Tetuan el 6 no fué otra cosa que el último período de la victoria del 4.

Debo manifestar á V. E., y lo hago para honra del soldado español, que sin embargo de que desde su desembarco en las costas de Africa no habia visto el ejército mas moros que los que combatia, que quedaban en los campos de sus victorias y los que heridos recogian ellos; hoy que se ve en medio de una gran poblacion que era ayer su enemiga, no tan solo no ha

cometido el menor desmán, sino que al ver á este pueblo necesitado y hambriento sacaba de sus mochilas la galleta de su racion y la entregaba gozoso á hombres, mujeres y niños de los que salian á su encuentro, y hoy se le vé mezclado con moros y hebreos como si jamás hubiesen estado divididos, y como si toda su vida la hubieran pasado juntos.

La consecuencia de esta conducta es el que hayan empezado á regresar á sus casas muchas familias que las habian abandonado y proclamado tal proceder por los árabes que salen en todas direcciones, confio con fundamento que muy pronto volverá á estar la ciudad como se hallaba antes de su abandono.

Dios guarde á V. E. muchos años.— Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de Febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo señor ministro de la Guerra.

Copia del inventario de las piezas tomadas en Tetuan.

Cañones	de á 36.	1
	de á 24.	13
	de á 46.	4
	de á 12.	10
	de á 8.	18
	de á 6.	1
	de á 4.	21
	de á 3.	1
	de á 2.	4
Morteros	de á 14.	1
	de á 12.	2
	Total.	<u>78</u>

Se han encontrado hasta ahora 70 quintales de pólvora y 2,000 proyectiles de diferentes calibres.

Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de Febrero de 1860.—El general jefe de estado mayor general, Luis Garcia.

